

CUENCAS COSTERAS DE LAS SIERRAS BERMEJAS

En el tramo que media entre Manilva y Marbella, próximas al litoral costero occidental, se desarrollan las sierras bermejas, constituidas por cuatro alineaciones montañosas de similar litología. De este a oeste son: Sierra Real, sierra de las Apertaderas, Sierra Palmitera y Sierra Bermeja. De todo el conjunto y muy especialmente de Sierra Bermeja mana un buen número de cursos fluviales caracterizados por su corta distancia, siendo el más largo el Guadalmanza, con 24 km. Otro distintivo de estas cuencas es la accidentada geografía de las cabeceras, que llegan a superar desniveles superiores a los 1.000 m en tan solo 15-20 km. Significativo resulta que en cualquier época del año acarrear un caudal importante, dato nada insólito si apuntamos que en estas cumbres se recogen cada año índices pluviométricos que oscilan entre los 1200 y 1500 l/m². Pero si duda alguna, la principal peculiaridad la aporta la composición del suelo, formado por una extraña roca conocida como peridotita, rica en olivino, hierro y otros metales pesados de gran toxicidad que, sin embargo, permite el crecimiento del pinsapo (*Abies pinsapo*), un abeto endémico de la Serranía de Ronda que sobrevive en el Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja. En este sustrato litológico crece un elenco de endemismos florales únicos de las sierras bermejas que son objeto de estudio y admiración por parte de botánicos y científicos en general. Por cierto, el nombre genérico de este conjunto de sierras deriva de la coloración rojiza sucedida por la oxidación al contacto con el agua y el aire.

Las principales cuencas fluviales son: arroyos de la Jordana, Vaquero, de Enmedio, Monterroso y Guadalobón; ríos Padrón y Castor; arroyos del Velerín y de las Cañas; Ríos Guadalmanza, Guadalmina, Guadaiza y Verde. En este último curso se construyó en 1971 el embalse de la Concepción. Posteriormente, para asegurar el abastecimiento de la Costa del Sol, el Guadalmanza, Guadalmina y Guadaiza fueron intercomunicados por un trasvase

con dicho pantano. No cabe duda de que estas bravas corrientes dan vida a importantes ecosistemas que han sido reconocidos por la Unión Europea como ZEC (Zona de Especial Conservación), pero al aproximarse a la vórgula costera ven mermados de manera inmisericorde sus caudales debido al uso intensivo del agua, íntimamente relacionado con la industria turística. A pesar de la voráGINE constructiva de décadas pasadas, algunos parajes cercanos a la desembocadura han preservado el paisaje cultural de antaño, con huertas y cultivos tradicionales a los que se aplican técnicas de irrigación y aprovechamiento sostenibles.

Las fuertes escorrentías producidas en los meses propicios para las lluvias, sobre todo el otoño y la primavera, impide que estos ríos alberguen bosques en galería. Tan solo las adelfas, las emborrachacabras, los juncos y algunos sauces resisten los embates de las crecidas que, por otra parte, configuran unos lechos cubiertos de cantos rodados, de rocas arrastradas y de otras desprendidas de las orillas. A pesar de todo, la vida animal en estos entornos es tan intensa como interesante. Estos arroyos y ríos bermejenses son el hábitat idóneo para algunas especies ictícolas de gran valor como la boga del Guadiana (*Chondrostoma willkommii*), el bordallo del Genal (*Squalius malacitanus*), la anguila (*Anguilla anguilla*) y el blenio (*Salaria fluviatilis*). También están bien representados algunos anfibios como el sapillo pintojo meridional (*Discoglossus jeannae*), el sapillo moteado ibérico (*Pelodytes ibericus*) o la salamandra penibética (*Salamandra salamandra longirostris*). Los odonatos merecen mención aparte, pues los hábitats riparios son inmejorables para esta familia de insectos. Destacan los siguientes: *Gomphus graslinii*, *Zygonyx torridus*, *Erythromma viridulum*, *Macromia splendens*, *Oxygastra curtisii*, etc.

Charcos de las cuencas costeras de las Sierras Bemejas:

Charco del Canalón, charco de las Mozas, charca de las Nutrias y charca de la Extranjera.

Otras zonas de baño de las cuencas costeras de las Sierras Bemejas:

Bañeras del Velerín. Río Velerín: Siguiendo la A-7 (Autovía del Mediterráneo) en el sentido Marbella-Estepona, tomamos el segundo cruce a la derecha después de traspasar el punto kilométrico 161. Ahora se avanza por el camino de Nicola. Tras recorrer 3,2 km se ha de doblar a la derecha para pasar bajo el viaducto de la AP-7 y cruzar el Velerín. Seguidamente se afronta un fuerte ascenso y a los 2,2 km acaba el asfalto a la entrada de una finca privada. En ese lugar se gira a la derecha por un carril terrizo. Después de 700 m existe espacio en un ensanche para aparcar. De aquí se desciende a la izquierda por el camino de Marc Burca (cortado por una cancela, pero con un paso peatonal) hasta las cuatro bañeras del Velerín, conectadas entre sí por preciosas cascadas.

Charcas del Abrón. Río Abrón: Nos ubicamos en el aparcamiento que nos llevó a la charca de la Extranjera. Subimos a pie por la pista hasta donde acaba el carril. Se toma el sendero del Bosquecillo por la margen izquierda del Abrón (según el sentido de la corriente) hasta afluir a una vega que nos obliga a caminar por el cauce. Primero veremos fluir por la izquierda el arroyo del Infierno, y algo más arriba, en el mismo sentido, el Abrón, en cuyos primeros 200 m hallaremos varias marmitas de aguas verdes, con cascadas y toboganes naturales. El recorrido entre la ida y la vuelta supera los 15 km; por lo tanto, es duro y exigente.



Charcas del Arroyo del Infierno. Arroyo de Infierno: Superado Estepona en dirección Algeciras por la A-7 (Autovía del Mediterráneo), escogemos la salida 153 y al llegar a la rotonda, junto a una estación de servicios, salimos por la carretera (pasamos otra rotonda) que se dirige a Casares y al parque Los Pedregales. A los



Charco del Canalón.

3,5 km se ha de doblar a la derecha y seguir la pista que se dirige a las instalaciones de ADANA. En el trayecto se cruza el GR-249, que de seguirlo nos lleva a un vado por donde se podría descender a dos preciosas pozas, aunque también se puede hacer de manera más cómoda desde un perdido carril bajo la torreta de alta tensión. De todos modos, la de mayores dimensiones la hemos de buscar justo por detrás del edificio de la protectora, siguiendo un sendero que se desprende a la derecha antes de llegar a las instalaciones. El acceso es complicado y requiere dotes de orientación.